

## LA FORMACION PERMANENTE DE LOS MAESTROS

*Giovan Maria Ferrazzi*

Con importancia siempre mayor, en los últimos años, el tema de la calidad se ha apoderado de la reflexión educativa, llegando a ser objeto de profundo debate para finalmente ser considerado como un objetivo institucional de las entidades formadoras, más allá de un estilo esencial que caracterice la vivencia en el ámbito de cada centro educativo, tanto en la relación maestro-alumno, como en las relaciones entre todos los agentes protagonistas de la comunidad educativa.

En esta búsqueda de la calidad se advierte la presencia de una constante, en verdad muy poco reconocida por quienes –padres y alumnos– ven el mundo de la escuela en su calidad de usuarios. Se trata de la conciencia que poseen los maestros de la necesidad de asumir su propia responsabilidad frente a las nuevas exigencias que el mundo está planteando, y la consecuente necesidad de una formación permanente que los apoye en la identificación de caminos innovadores en su trabajo docente.

Por otro lado, hay que reconocer un número siempre mayor de docentes provenientes de otras áreas (economía, matemática, informática, biología, historia) y la evidente separación del currículo de

su formación profesional con el currículo de la formación docente inicial.

El ofrecimiento de programas de capacitación y de actualización se ha venido ampliando y distintas entidades, públicas y privadas, que cuentan entre sus fines estatutarios la formación del profesorado, han venido ofertando cursos y seminarios que han encontrado en los maestros una fuerte aceptación, aun cuando se ha evidenciado una marcada orientación hacia un cierto “metodologismo”, que pretende ofrecer soluciones didácticas como alternativa para responder a las marcadas exigencias de un nuevo camino para la educación y así resolver los problemas educativos actuales.

No se trata, obviamente, de un miedo a la tecnología, sino de tomar consciencia que estamos entrando en una etapa de un nuevo lenguaje pedagógico, donde en las teorías pedagógicas se mezclan definiciones, términos y conceptos foráneos a la pedagogía (como excelencia, eficiencia-eficacia, producto, gestión y hasta calidad), con el riesgo de desatender aspectos más relacionados con el ámbito formativo y la formación integral de la persona, que consideramos es la misión esencial de la educación en cualquiera de sus niveles y modalidades.

Surge por lo tanto la necesidad de una primera reflexión acerca de la oportunidad de limitar la formación permanente de los docentes en ejercicio y definir si es o no una capacitación para la actividad en su campo profesional específico, dentro del colegio o del aula.

En realidad la mayoría de los llamados organismos internacionales orientados a sensibilizar gobiernos y autoridades públicas para mejorar la calidad del servicio educativo, así como las declaraciones de compromiso que los mismos asumen en distintas cumbres y conferencias, apuntan directamente a una capacitación metodológica del maestro, pretendiendo asegurar “...su perfeccionamiento y capacitación a través del conocimiento de necesidades, situaciones y problemas que se producen en el establecimiento y en el aula...”; señalando que “la enseñanza-aprendizaje requiere métodos, técnicas e instrumentos para aprender a pensar, para aprender a aprender y aprender a hacer. Entre estas herramientas cabe destacar a las nuevas tecnologías de la información, al tiempo que

se deben fortalecer los programas educativos a través de los medios de comunicación, ampliando las posibilidades del aula escolar”.<sup>1</sup>

Sin embargo, creemos que es necesario separar conceptualmente e identificar las áreas de competencia de la actualización, de la capacitación y de la formación docente, y así como es imprescindible reconocer la necesidad de una mejor preparación didáctica de los docentes, preparación que en algunos casos se revela deficiente por una formación inicial que ya no responde a las actuales demandas sociales; al mismo tiempo consideramos necesario orientar a los educadores para que, en su calidad de agentes de cambio, asuman un rol activo y protagónico, fundamentado en una seria reflexión educativa.

“No se logrará un cambio profundo en las prácticas pedagógicas sin una revisión también profunda de la formación de los futuros docentes en las instituciones de formación”.<sup>2</sup> Porque creemos que “el profesor que reflexiona sobre su práctica es capaz de identificar y evaluar problemas o necesidades que se presentan en su realidad educativa y plantear alternativas que contribuyan a la innovación y al cambio de actitudes”.<sup>3</sup>

Podríamos entonces afirmar que toda capacitación o actualización tecnológica necesita de una previa reflexión educativa, una aplicación contrastada con la realidad y probablemente una asesoría en su aplicación, para que se concrete la necesaria coherencia entre teoría y praxis. “Para transformar la formación inicial docente no basta con una actualización de los contenidos de formación (aun cuando se hace obvia la necesidad de ésta), sino que es imprescin-

- 
- 1 Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, V Conferencia Iberoamericana de Educación, Declaración de Buenos Aires (Argentina), 7 y 8 de setiembre de 1995.
  - 2 Inostroza de Celis, Gloria. Talleres Pedagógicos. Alternativas de formación docente para el cambio de la práctica de aula. UNESCO, Dolmen Ediciones, Chile, 1996, p. 19.
  - 3 Díaz Bazo, Carmen, “Una estrategia de formación de maestros para la paz” Revista EDUCACIÓN, Vol. V N° 10, Departamento de Educación CISE - PUCP, Lima, setiembre de 1996, p. 209.

dible una reconceptualización de las prácticas pedagógicas integrando lo institucional y lo didáctico”.<sup>4</sup>

“Demasiado bien conocemos el tan difundido distanciamiento que muchos ‘prácticos’ (de la educación) establecen con respecto a la teoría, distanciamiento que es casi enemistad; también conocemos las quejas por la presunta falta de ilación práctica de la ‘mera teoría’ ”.<sup>5</sup>

Esta preocupación, relativa a un posible distanciamiento entre los argumentos teóricos y la práctica escolar, también se manifiesta en las demandas de formación, expresadas por los mismos docentes, quienes en algunas oportunidades se muestran disponibles a la reflexión educativas, siempre que el ponente o el ‘formador’ pueda dar prueba de su experiencia práctica.

Además de no reconocer que “la mayoría de los temas y problemas pedagógicos requieren un esfuerzo mental muy diferente del simple recurrir a la experiencia escolar”,<sup>6</sup> esto nos demuestra la tendencia enraizada a buscar y solicitar ‘recetas prácticas’ y soluciones operativas inmediatas, incurriendo así en el peligroso “metodologismo” –anteriormente citado– y dejando a un lado la personal responsabilidad de lectura de la realidad y de identificación de alternativas adecuadas.

Enfrentar esta tendencia ha sido una de las más arduas tareas de los miembros del equipo del Proyecto “Educación y Cultura de Paz” CISE-PUCP, en su afán de contribuir y apoyar la reflexión propia de cada docente en su institución educativa y en conjunto con la comunidad educativa, siendo concientes “que la formación llevada a cabo por el grupo de profesores de un centro puede provocar el

---

4 Inostroza de Celis, Gloria. Op. cit.

5 Böhm, Winfried, “Teoría y Práctica. El problema básico de la pedagogía”, Dykinson S.L., Madrid 1995, p. 19.

6 Böhm, Winfried, “Teoría y Práctica. El problema básico de la pedagogía”, Dykinson S.L., Madrid 1995, p. 20.

cambio y la búsqueda de alternativas en equipo, en comunidad de maestros, y por lo tanto un mayor compromiso”.<sup>7</sup>

Por lo tanto, la finalidad de la formación permanente, ofrecida por las distintas actividades del Proyecto, se orienta al desempeño cualificado de la profesión docente, en un constante proceso de responsabilización y de compromiso personal, para alcanzar los fines últimos de la educación, que “no adiestra ni transmite, da sentido”<sup>8</sup> a la experiencia escolar de nuestros alumnos y los acompaña en el camino de encontrar un sentido y una orientación para su vida.

Se trata que el docente se asuma a sí mismo como objeto de estudio, que sea investigador de su propia experiencia, de su propio desempeño en la realidad en la cual se encuentra inmerso. Se busca que el docente asuma el rol protagónico que le permita vivir los procesos de la cultura escolar y de lo que es su rol profesional. Estas experiencias permitirán hacer concientes los marcos de referencia que subyacen en el quehacer educativo y por lo tanto favorecerán la activación de nuevas estructuras mentales y el inicio de “los procesos de transformación interna que se traducirán en un actuar más crítico, pertinente, responsable y equilibrado”.

“¿Podrá la escuela adaptarse a los requisitos de esta educación? ¿Deberá resignarse a transmitir conocimientos y destrezas? Ya parece posible controlar todos los factores educativos actuales y suministrarles las consignas oportunas. El reto está en la existencia o no de maestros (de aula o de calle) capaces de acompañar a los jóvenes por la selva”.<sup>9</sup>

Aparentemente, en el contexto de crisis en que vivimos, en el cual se privilegian los aspectos materiales, la profesionalización

---

7 Díaz Bazo, Carmen, “Una estrategia de formación de maestros para la paz” Revista EDUCACIÓN, Vol. V N° 10, Departamento de Educación CISE- PUCP, Lima, septiembre de 1996, p. 213.

8 Corzo, José Luis, “Educar (nos) en tiempo de crisis”, Editorial CCS, Madrid 1995, p. 24.

9 Corzo, José Luis, “Educar (nos) en tiempo de crisis”, Editorial CCS, Madrid 1995, p. 32.

para la producción, el lucro como valor y fin de toda actividad del hombre, y al mismo tiempo se dejan a un lado valores universales y trascendentales, lo expresado puede parecer como una reflexión utópica e ilusoria, pero creemos que sólo con el recuperar el sentido de la vida y el sentido del trabajo en su perspectiva de desarrollo personal, “necesidad y posibilidad al mismo tiempo”,<sup>10</sup> las acciones que realicemos como docentes podrán contribuir al surgimiento de una nueva sociedad, comprometida y respetuosa de la dignidad incomparable de la persona humana y de su valor único “porque el hombre... en la tierra es la sola criatura que Dios ha querido por sí misma”.<sup>11</sup>

En esta perspectiva, que quiere reflejar una siempre más urgente necesidad de un cambio en la escuela actual, cambio centrado en el respeto del alumno y en el compromiso educativo del docente, hemos evidenciado algunas características de la formación permanente:

- Proporciona una formación polivalente, tanto pedagógica como metodológica, que permita a los maestros enfrentarse a las situaciones que pueden producirse a lo largo de su labor docente;
- Refuerza la formación básica de carácter profesional que han recibido los docentes a lo largo de la formación inicial;
- Contribuye a fortalecer un necesario proceso de evaluación constante, tanto a nivel de aula (procesos de enseñanza y de aprendizaje) y de institución, como a nivel personal y vivencial;
- Refuerza la formación personal y la reflexión educativa, para atender a las distintas demandas de los alumnos,

---

10 Duilio, Lino, “El Maestro y el compromiso social y político”, CISE- PUCP, Lima 1990, p. 53.

11 Concilio Ecu­mé­ni­co Va­ti­ca­no II, Con­sti­tu­ción pa­sto­ral “Gau­di­um et spes” so­bre la Igle­sia en el mun­do ac­tual, p. 24

respecto a su preparación escolar y su formación integral como personas;

- Favorece en el docente una especial atención hacia el alumno, a su capacidad para aprender por sí mismo y a su necesidad de orientación en sus etapas de formación;
- Responde creativamente a las demandas del ambiente, dialogando y unificando criterios en la búsqueda de soluciones oportunas;
- Busca la coherencia entre la reflexión (teoría) y la práctica educativa (práxis), integrando en un único proyecto educativo institucional tanto los elementos orientadores como los elementos instrumentales del currículo;
- Refuerza una reflexión personal y acciones concretas acerca del necesario reconocimiento social y económico del rol docente.

Habiendo renunciado a la concepción de la necesidad de prácticas didácticas y ‘medios’ comprobados para el éxito educativo y que según Weber “con cuya ayuda se puede esperar de un modo seguro la coronación del quehacer pedagógico, con tal que se conozcan y sigan las indicaciones para su implementación, indicaciones que se aprenden sin ninguna dificultad”,<sup>12</sup> sólo nos queda reafirmar la centralidad de la relación maestro-alumno.

Creemos que esta centralidad se manifiesta en la intencionalidad de la acción educativa por parte del maestro, que garantiza su cooperación y colaboración en el crecimiento integral del alumno, en colaboración con todo el conjunto de las instancias educativas, empezando por un renovado rol central de la familia.

Contribuir a favorecer la constante formación de la personalidad de nuestros alumnos, así como la personalidad del maestro, presu-

---

12 Weber, Erich, “Estilos de Educación”, Editorial Herder, Barcelona 1976, p. 40.

pone la conciencia de una interacción entre los dos, que por sus propias características siempre va a necesitar de una reflexión educativa, que las actividades de formación permanente deben fomentar y desarrollar. Sólo así, como señala Weber, “los docentes serán capaces de responder a las necesidades específicas de aprendizaje de los alumnos, de modo tal que les permita adquirir nuevas competencias para desempeñarse de manera positiva consigo mismo, con los demás y el medio ambiente”.